

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DEL DECIMOCUARTO
ANIVERSARIO DE LAS NAVIERAS DE PUERTO RICO**

**5 DE OCTUBRE DE 1988
HATO REY, PUERTO RICO**

Buenas tardes a todos:

Siento gran alegría al compartir con ustedes la celebración del décimocuarto aniversario de Navieras y lo que es más importante, su extraordinaria recuperación económica.

Nosotros creamos a Navieras de Puerto Rico hace 14 años. La creamos para adelantar el crecimiento económico de Puerto Rico y aumentar el bienestar de nuestro pueblo.

Creamos las Navieras para que Puerto Rico contara con un sistema seguro de transportación marítima cuyo único compromiso fuera el prestar servicios a un costo razonable. Para que el consumidor tuviera lo necesario sin pagarlo a precio de oro. Para que el industrial recibiera a tiempo sus abastos. Para que todo lo que producimos en Puerto Rico y exportamos al exterior sea industrial o agrícola, llegue a tiempo a sus mercados.

Como Isla que somos, Puerto Rico no puede estar expuesto a un descalabro en el transporte marítimo ni a alzas desmedidas en los fletes que tendrían efectos catastróficos para nosotros. Para

evitarle a Puerto Rico esos peligros fue que creamos las Navieras hace 14 años.

Navieras enfrentó ese reto con responsabilidad y con éxito al cumplir su primer Año Fiscal completo, en 1976, Naviera produjo ganancias de cerca de \$3.5 millones contrario a lo que entonces quisieron hacer ver los mismos que luego estuvieron a punto de echarla a pique.

Navieras estaba en puerto seguro cuando Romero asumió la gobernación en 1977. Fue su administración, la que prefirió no entender la importancia de Navieras, la que prefirió deformar a Navieras, del mismo modo que siguen pretendiendo no entender muchas decisiones que hemos tomado para el progreso de Puerto Rico. Como la 936 y la exenciones industriales.

Se dieron sistemáticamente a la tarea de destruir a Navieras. Movieron sus recursos y sacrificaron su potencial. Embarcaron a Navieras en las tempestades del despilfarro, la mala administración y la corrupción.

Le entregamos a Navieras saludable, con ganancias y con futuro. Ocho años después nos entregaron una empresa desangrada. A diciembre de 1984, faltando todavía 6 meses del Año Fiscal, Navieras ya tenía un déficit de más de \$40 millones. Habían cuentas por cobrar por un total de \$60 millones --a pesar de haber aumentado los fletes varias veces en esos años.

El informe que nos sometió el gobierno de Romero al entregarnos las Navieras decía, y lo cito directamente, que "la situación en caja requería atención de emergencia". Palabras técnicas para no admitir claramente, que habían llevado a Navieras a la deriva, al desastre.

Allí no se cumplían con las obligaciones de pago. Por salir del paso, se expedían cheques sin fondos que luego dejaban retenidos en Tesorería. En la primera semana de enero de 1985, tuvimos que gestionar un préstamo de emergencia al Banco de Fomento para pagar a los empleados, porque allí no habían dejado ni siquiera con qué pagar la nómina. De haber continuado Navieras bajo aquella

administración hoy aquí no quedaría nada: ni un solo barco, ni un solo furgón, ni un solo trabajador, porque ante el desastre que crearon el gobierno del PNP recomendaba que Navieras se declarara en quiebra.

En ese informe de 1984 se cantaron incapacitados para bregar con los problemas que ellos mismos habían creado. Ellos mismos proyectaron déficits cada vez mayores para los próximos cuatro años.

Para entender el concepto de Navieras, y su propósito en el desarrollo económico de Puerto Rico se necesita una visión que no tenía aquel gobierno, como tampoco lo tienen ahora cuando pretenden asumir de nuevo las riendas de este País.

Baltasar Corrada se revela como una persona desarticulada, indecisa. Es entonces cuando, como él mismo ha dicho, "consulta con la almohada" para ver si le indica qué camino seguir, inseguridad que a menudo lo lleva a la histeria.

Pero el destino de un País no puede depender ni de la tranquilidad de las almohadas, ni de episodios de reacción histórica.

El buen gobierno requiere análisis más allá del inmediato, requiere soluciones que vayan a fondo, exige valor para tomar decisiones importantes, y trabajo duro, continuo para llevarse a cabo.

Navieras hoy es un ejemplo de lo que puede hacer un gobierno aún cuando ha tenido que cargar con el lastre de una administración anterior pésima. El gobierno PNP, y así consta por escrito en su informe de transición, predijo que Navieras terminaría el Año Fiscal 1988 con pérdida de más de \$93 millones.

Fallaron rotundamente sus predicciones.

Navieras no perdió \$93 millones en 1988. No perdió nada en 1988. Todo lo contrario, logró ganancias de más de \$6 millones en este año y así lo han certificado auditores independientes. Ganancias, sin aumentar los fletes ni una sola vez. Solidez en Navieras ahorrando al País

alrededor de \$150 millones anuales, lo que ha ayudado a mantener la inflación a un mínimo, y ha protegido el bolsillo de todos los consumidores puertorriqueños.

Hemos cambiado dramáticamente el rumbo que bajo el pasado gobierno llevaba a Navieras hacia un destino trágico.

Ahora tiene el sistema más adelantado de información gerencial, ahora cuenta con un moderno sistema de comunicaciones, con equipo rodante valorado en más de \$42 millones. Ahora tiene una moderna flota de barcos.

Cuando oigo describir el resurgimiento de Navieras como un milagro, yo pienso en ustedes.

Pienso en las metas del pueblo puertorriqueño que inspiraron la fuerza de voluntad para reconstruir a Navieras.

Pienso en la lucha y el sacrificio de todos ustedes que aquí trabajan, que sí supieron entender que Navieras es vital para Puerto Rico, para que el pueblo no tenga que carecer, para que no se detenga en su desarrollo económico. Hoy quiero

públicamente preguntarle a Baltasar Corrada del Río si vendería a Navieras.

Esta nueva realidad de éxitos en Navieras responde a una visión amplia, a un sentir de misión sin fines de lucro personal sino de servicio al País. Responde a la determinación de Esteban Dávila y al grupo gerencial, a la dedicación de cada empleado en las oficinas, en las computadoras, de la tripulación que hace posible que el barco llegue a tiempo, del camionero, del trabajador del frente portuario.

Sin cada uno de ustedes no estaríamos hoy celebrando. A cada uno de ustedes va mi agradecimiento a nombre del pueblo de Puerto Rico.

En este momento de triunfo de Navieras, en que con toda razón se siente orgullo de su obra, procedo a firmar la Proclama declarando el día de hoy como el DIA DEL TRABAJADOR DEL FRENTA PORTUARIO, en reconocimiento a la dignidad de su trabajo, a las horas de su sudor, y en agradecimiento a sus nobles contribuciones por el bienestar de este pueblo.